

## Prólogo

Agradezco la atención que este libro brinda a la importante tarea de archivar documentos que testimonian violaciones masivas de derechos humanos. La cuidadosa documentación de las atrocidades es un paso esencial hacia la rendición de cuentas de los perpetradores, la justicia, la reparación de las víctimas y la evitación de nuevos conflictos, mediante la disuasión y la prevención de abusos en el futuro.

El acceso público a la información existente en los archivos sobre graves violaciones de derechos humanos y del derecho humanitario también es fundamental para garantizar el derecho a la verdad. He sido testigo del dolor que sufren las víctimas de graves violaciones de los derechos humanos y sus familias. Sé lo doloroso que puede resultar buscar y encontrar la verdad sobre lo que sucedió.

Pero el reconocimiento por parte de la sociedad de que se infligió una grave injusticia puede brindar cierto consuelo a las familias y contribuir a la dignidad de los sobrevivientes. Además, en el caso de colectivos como las Abuelas de Plaza de Mayo, que buscan a los hijos de padres detenidos, y adoptados ilegalmente, hay otra dimensión: la búsqueda de la verdad puede culminar en la alegría de encontrar por fin a sus nietos. También ofrece a estos nietos la posibilidad de restablecer su verdadera identidad y los lazos familiares perdidos.

Las víctimas, y todos los miembros de la sociedad, tienen el derecho inalienable a saber la verdad sobre lo sucedido. Tienen derecho a que se haga justicia. Todos estos aspectos son esenciales para la reconciliación.

Al establecer la culpabilidad de individuos concretos y no de comunidades enteras, los juicios pueden ayudar a borrar la percepción de que toda una comunidad fue colectivamente responsable de las masacres, una visión que puede impulsar ciclos repetidos de violencia. La justicia también genera confianza pública en las nuevas o renovadas instituciones del Estado.

Estos procesos vitales de justicia solo pueden tener lugar cuando se han reunido, organizado y conservado las pruebas para una evaluación imparcial.

Como complemento a las acciones judiciales, las iniciativas para contar la verdad también promueven una comprensión pública más objetiva de los hechos que han tenido

lugar porque permiten que las partes en conflicto escuchen los agravios y el sufrimiento de los demás. Este desarrollo de un entendimiento común de lo sucedido es la base de la reconciliación. Y, a más largo plazo, archivar el resultado de este trabajo de las comisiones de la verdad y otras iniciativas de búsqueda de la verdad no solo garantiza la preservación de los testimonios, ya sea de las víctimas o de los perpetradores, sino que también construye una herramienta educativa duradera para combatir la negación y el revisionismo.

Como dijo el arzobispo Desmond Tutu: «Donde no se restablecen la justicia y el orden, no puede haber curación, dejando la violencia y el odio como una bomba en un rincón». Una sociedad que no puede acceder y discutir sobre la información acerca de los crímenes que han ocurrido en su pasado está privada de una comprensión clara de su propia historia y de la complejidad de su patrimonio. Y cuando las comunidades permanecen congeladas en el sufrimiento y la incompreensión mutua, se pone en peligro la capacidad de construir una paz duradera y un desarrollo resiliente e inclusivo.

Muchas sociedades postautoritarias y postconflicto enfrentan grandes desafíos para preservar y permitir el acceso a los documentos sobre violaciones masivas de derechos humanos. Estos desafíos pueden provenir de la renuencia política a garantizar claridad sobre estos delitos o pueden derivarse de dificultades competenciales o de denegaciones de largo recorrido a las libertades académicas y a la libertad de información, expresión y opinión.

Para facilitar la rendición de cuentas, las Naciones Unidas también participan activamente en la recogida y conservación de archivos y documentos relacionados con graves violaciones de los derechos humanos. En los últimos años se han realizado intensos esfuerzos para recoger, compilar y analizar material de todas las fuentes disponibles sobre las atrocidades cometidas en Siria y Myanmar. En Naciones Unidas estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia en esta esfera vital con los Estados que la necesiten.

Los archivos con pruebas de violaciones de derechos humanos no son solo una herramienta para mirar atrás: ayudan a construir el futuro de la sociedad. Para romper los ciclos de violencia, sufrimiento, agravios y nuevas violaciones, debemos esforzarnos por construir sociedades más inclusivas, donde la diversidad, ya sea étnica, racial, religiosa, política o comunitaria, se reconozca como valiosa y se respete; donde la claridad objetiva sobre el pasado pueda promover un futuro de curación, en el que recurrir a las violaciones no solo sea inaceptable, sino impensable. Y donde los miembros de cada comunidad puedan trabajar juntos para abordar las múltiples facetas de un legado de divisiones y violencia, desarrollar relaciones de trabajo en el presente y así construir los inicios de una visión compartida de vida en paz, juntos.

Michelle Bachelet,

*Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos*  
(2018-2022)